

fijarse en los ángeles que le hablan, sólo los oye para saber dónde está Jesús. Su preocupación se manifiesta en sus palabras: llamó señor al que en apariencia no era más que un hortelano. «Si sois Vos el que lo habéis quitado decidme donde lo habéis puesto.» Creía que todo el mundo sabía de quién hablaba. 3.º Fuerza de su amor. Nada altera su ánimo. El amor no conoce límites. ¿Es así ¡oh Dios mío! como yo os busco? ¿Es así como yo os amo?

PUNTO SEGUNDO.—*Magdalena encuentra á Jesús.*—Su esperanza ha sido firme y no quedará frustrada. ¡María! ¡Maestro! Todo se compendia en estas dos palabras. María: esto es bastante: Jesús ha sido reconocido!—¡Maestro! no hace falta más: ya María le ha reconocido! Jesús mío, haced que yo oiga esa palabra de vuestro corazón que causa en el alma tan santos estremecimientos.

PUNTO TERCERO.—*Magdalena anuncia á Jesús.*—Obedeciendo á su mandato va en busca de los discípulos. ¡Con qué fuego les habla de lo que ha visto y oído! ¡Qué afán para demostrarles la verdad de su narración! ¡Todo es inútil! ¡Crean que les refiere un sueño! A ejemplo de María, no temamos dejar á Jesús para correr á salvar á nuestros hermanos. No nos arredren las contradicciones de cualquier parte que vengan.

## MEDITACIÓN LIV

*Jesús aparece á dos discípulos en el camino de Emaús*

- I. Se reúne con ellos.
- II. Se entretiene con ellos.
- III. Se separa de ellos.

### PUNTO I

**Jesús se reúne con los dos discípulos de Emaús**

Todo respira bondad, celo, condescendencia, humildad en la conducta del Salvador para con sus dos discípulos, á quienes se presenta y de los que

se quiere servir para preparar á los demás apóstoles á recibir el mismo beneficio (1).

Llenos de tristeza salen de Jerusalén el mismo día de la Resurrección, y se dirigen al campo para distraerse: *Convertuntur ad sensualia, qui expectare debebant divina* (2). Ovejas imprudentes que se separan del aprisco. ¿No es esto correr hacia el peligro? Ya su fe estaba muy quebrantada; habían rehusado creer al testimonio de las santas mujeres y de los apóstoles, que habiendo visitado el sepulcro y encontrándolo vacío, afirmaban que el Salvador había resucitado. Así es que ya tan sólo daban á Jesucristo el nombre de profeta: *Qui fuit vir propheta*. Ya no tenían esperanza: *Sperabamus*. Afortunadamente conservaban algún amor hacia su divino Maestro y por el camino iban hablando de El: *Ipsi loquebantur ad invicem de his omnibus quæ acciderant...*, de Jesu Nazareno. ¡Oh, cuán dulce y cuán útil es hablar de Dios y de las cosas divinas, ya sea dentro de nosotros mismos, ya con el prójimo! Cuando estamos llenos de dudas y de penas espirituales, si entonces hablamos con Dios, El pronto viene á consolarnos, á fortificar nuestros corazones y abrasarlos en su amor (3).

Observad con qué prontitud, humildad y dulzura corre Jesús á socorrer á los que se han mostrado tan infieles en la prueba; no quiere dejarlos en una aflicción que, después de todo, no es más que consecuencia de su incredulidad. Y eso, que estos dos hombres no eran apóstoles; eran sólo discípulos, *inferioris gradus*, como dice San Buenaventura. Se les acerca, les habla familiarmente como si fueran compañeros suyos. El no se retrae porque sean pocos: les descubre sus misterios como si estuviera delante de una gran multitud. Así lo había hecho ya en el brocal

(1) Luc., XXIV, 13.

(2) Avancin.

(3) *Si enim gravati aliqua perplexitate vel acedia de ipso loquimur, statim adest confortans, et illuminans corda nostra, et etiam inflammans amore sui.* (S. Bonav., Med. c. XCII.)

del pozo de Jacob, donde solamente le oía una samaritana. Pastores de almas, ¡hé aquí vuestro modelo! Corred tras la oveja descarriada, acercaos á esos pecadores que se perderán si vuestra caridad no los socorre. Juntaos con ellos; buscad la ocasión de darles motivo á que hablen y se desahoguen para que poco á poco dejen sus prevenciones y se pongan en el camino de la salvación.

No seáis de los que buscan los auditorios numerosos y que en expresión de San Buenaventura, *nolunt ampullosa verba sua spargere inter paucos*.

## PUNTO II

Discursos de Jesús con los discípulos  
en el camino de Emaús

Admirad la sabiduría con que los prepara á recibir la gracia que quiere ofrecerles.

Empieza por preguntarles: *Qui sunt hi sermones quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes?* Un Dios no pregunta porque lo necesite; sino para enseñar. Jesús conocía perfectamente el sujeto de la conversación de los discípulos, y la causa de su melancolía; pero El quería inducirlos á desahogar su corazón y llevarlos á confesar su incredulidad. Ellos hablan, y al punto Jesús empieza á instruirlos, despertando desde luego su atención con una reconvencción que ya otras veces les había hecho durante su vida mortal. «¡Hombres necios, y lentos en creer las palabras de los profetas! ¿Acaso no era necesario que Jesucristo padeciese todas esas cosas, y así entrase en su gloria?» Entonces les explicó las Escrituras en lo concerniente al Mesías, haciéndoles ver la conformidad perfecta de las profecías con lo que acababa de suceder. Iluminando sus inteligencias, El encendía al mismo tiempo sus corazones y los llenaba de un ardor celestial. Por eso decían ellos después: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?*

¡Oh santos discípulos, qué bien hicisteis al salir de Jerusalén, en tomar al Salvador como tema de vuestros discursos en lugar de hablar de cosas vanas!

Aquel de quien discurriais se juntó con vosotros, os habló, y á su vez desaparecieron las tinieblas de vuestras almas para dar lugar á la luz; se fué la tristeza y os llenasteis de júbilo; el valor, la confianza y el amor sustituyeron al desaliento. Y nosotros, ¿nos portamos de manera que Jesús pueda también venir á tomar parte en nuestras conversaciones? ¡Ah! Si apareciera Jesucristo repentinamente, en ciertas ocasiones para preguntar de qué se habla, *«qui sunt hi sermones?»* ¡cuántos Sacerdotes deberían cubrirse de vergüenza! Esas bromas, diría Jesucristo, esas respuestas, esas palabras indiscretas, esas ligerezas ¿son estos los discursos que convienen á personas consagradas á mi servicio, á mis representantes, á Sacerdotes que han celebrado los Santos Misterios y cuyos labios están húmedos todavía de mi Sangre? *Ex ore sacerdotis nihil nisi sanctum, nihil nisi honestum et utile procedere debet, qui tam saepe Christi accipit sacramentum* (1).

## PUNTO III

Jesús se separa de sus dos discípulos después  
de haberse dado á conocer

Mientras hablaban como se ha dicho, el tiempo pasaba rápidamente; habían llegado cerca del lugar adonde iban; Jesús aparentó querer continuar su camino. Así hace Dios muchas veces con sus siervos: parece que se aleja; pero lo hace sólo para atraernos más á El; esconde sus favores para encender más nuestros deseos. Hace como un padre amoroso que finge alejarse de sus hijos á quienes tanto ama, para excitar y mantener vivo en ellos el amor. *Et coegerunt illum dicentes: Mane nobiscum, quoniam adves-*

(1) Imit., l. IV, c. XI.

*perascit.* ¡Oh santa importunidad de la oración! ¿Quién no admirará su poder? Ella obliga á Dios á permanecer con nosotros; le hace violencia para que nos conceda lo que le pedimos: *Intravit cum illis.* El Salvador entró y se sentó á comer con ellos: tomó el pan y lo bendijo, lo partió y se lo puso delante. En este momento los ojos de los discípulos se abren y lo reconocen. ¡Oh momento de dicha extrema! Pero ¡cuán corto fué! *Et ipse evanuit ex oculis eorum.* ¿Quién puede decir cuáles serían entonces sus sentimientos! ¿Quién puede expresar la paz deliciosa de un alma á la cual habló Jesucristo, de un alma que gustó la verdad de los santos misterios!

Los gozos son mayores cuando se comparten con las personas amadas. «Por esto, saliendo enseguida, los dos discípulos volvieron á Jerusalén, donde encontraron á los apóstoles reunidos... Ellos contaron lo que les había sucedido, y cómo conocieron á Jesús en la fracción del Pan» (1). Cuando Jesucristo nos colma de gracias lo hace de ordinario para excitarnos á ganar corazones para El.

Dice el autor de la Imitación de Cristo: «reconocen al Señor en la fracción del Pan aquellos cuyo corazón se enciende al estar Jesús con ellos: pero ¡ay! ese afecto tan tierno, ese ardor tan vivo, muchas veces está lejos de mí!» (2) Buscad la causa de eso. ¿No será tal vez porque vuestra fe es demasiado fría? ¿No será porque esas distracciones tan frecuentes, y no siempre involuntarias, os hacen olvidar demasiado á Dios? Ocupaos de El, y de El tan sólo; no apartéis vuestro pensamiento de su divina presencia, y ya veréis que muy pronto, á manera de aquellos discípulos, sentiréis vuestro corazón arder de amor. No hay hielo que resista á los rayos ardientes y continuos de este Sol.

Id al altar para hacer la fracción del Pan celestial; y en aquel momento rogad á Jesús que os abra los

(1) *Et ipsi narrabant quæ gesta erant in via, et quomodo cognoverunt eum in fractione panis.* (Luce., XXIV, 35.)

(2) L. IV, c. 14.

ojos. En vuestra acción de gracias podréis dirigir al Salvador la siguiente oración de San Anselmo: *Anabilissime Jesu, da mihi ut diligam te semper, quantum possum et debeo, ut tu solus sis meditatio mea. Sine cessatione te sentiat cor meum, te alloquatur spiritus meus, tecum et de te fabuletur mens mea. Fac me rerum transeuntium oblivisci, præ magnitudine amoris tui. Bone Jesu, reple cor meum inextinguibili dilectione tui, ac continua recordatione tui. Dulcis Christe, Deus meus, accende me totum igne tuo, ut totus dulcedine amoris tui plenus, totus flamma charitatis succensus, diligam te Dominum meum ex toto corde meo, totisque medullis præcordiorum meorum, habens te in corde, in ore, ac præ oculis meis semper et ubique.*

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Jesús se junta con los dos discípulos que van á Emaús.*—Salen de Jerusalén para aliviar su tristeza: ovejas imprudentes que se alejan del redil. Su fe estaba ya muy debilitada. Ya no daban al Salvador sino el nombre de profeta; y su esperanza estaba casi perdida: *Sperabamus.* Jesús los busca con afán. Se acerca y camina con ellos: les habla familiarmente. Descubre sus misterios á esos dos discípulos como si estuviera delante de un gran auditorio: así lo había hecho con la Samaritana. ¡Qué celo! ¡Qué caridad! ¡Qué humildad! Pastores de las almas, ahí tenéis vuestro modelo.

PUNTO SEGUNDO.—*Jesús se entretiene con los dos discípulos.*—El empieza á interrogarles para que tengan ocasión de descubrirle la llaga de su incredulidad. Los instruye: les hace ver la conformidad de las profecías con lo acontecido. Iluminando sumamente, mueve sus corazones. ¡Qué bien hicieron tomando los sufrimientos del Salvador por sujeto de su conversación! Si Jesucristo apareciera de repente, en ciertos momentos, preguntando de qué se habla ¡cuántos Sacerdotes tendrían que avergonzarse! No olvidemos el lenguaje que conviene á los representantes de Jesucristo.

PUNTO TERCERO.—*Jesús se separa de los dos discípulos y desaparece.*—Habían llegado al lugar adonde ellos iban. El Salvador aparenta continuar su camino: ellos le instan á que se detenga. ¡Oh poder de la oración! Ella obliga á Dios á morar con nosotros: lo obliga en cierto modo á concedernos todo lo que le pedimos.—Jesús entra con ellos: en el momento que reparte el Pan lo reconocen. Pero El ya ha desaparecido: ¡Son tan cortas las visitas consoladoras de Dios! Pero ¡cuán dulce es la paz que dejan en el alma! Los dos discípulos ya no piensan más que en comunicar su felicidad á los demás.

### MEDITACIÓN LV

*Jesús se aparece á los Apóstoles reunidos.*  
*Contemplación*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—«El día mismo de la Resurrección, llegada la noche, y estando cerradas las puertas del lugar en donde estaban reunidos los apóstoles, por temor de los judíos, Jesús apareció en medio de ellos y les dijo: *La paz sea con vosotros.....* Y les enseñó sus manos y su costado..... Y ellos viendo al Señor, se llenaron de alegría» (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse la habitación solitaria y apartada en que estaban los apóstoles (2).

TERCER PRELUDIO.—Rogar á Nuestro Señor se ma-

(1) Joan., XX, 19.—Luc., XXIV, 36.

(2) Comúnmente se cree que esta habitación fuese el mismo Cenáculo en el que habían celebrado la Pascua; y en el que después de la última Cena los apóstoles siguieron tomando en común sus refecciones. Varios autores piensan que en ese lugar, cuando la aparición del Señor, no había más que los Apóstoles: San Buenaventura cree que estaba también con ellos la Santísima Virgen, la Magdalena y los discípulos de Emaús.

nifieste á nosotros en el santuario de nuestras almas, y que nos inspire los mismos sentimientos que los apóstoles experimentaron viéndole.

### PUNTO I

#### Contemplar las personas

Allí está todo el Colegio Apostólico. Tomás tan sólo está ausente, y ¡cuántas lágrimas le hará derramar esta ausencia! Estudiar los rostros de todos los que están en esa reunión. Revelan diversos sentimientos. Unos creen ser verdadera la Resurrección; otros no la creen: los mismos que están persuadidos de ella lo están muy poco, pues les tienen miedo á los judíos: *Propter metum Judæorum*. Se ve en las miradas algo como inquietud, una impresión de terror. ¡Oh Dios mío! Si yo tuviese una fe viva y una firme esperanza ¿sería yo tan tímido en presencia de vuestros enemigos? ¿Qué mal pueden hacerme si Vos me protegéis? Pero mirad: esos hombres que hoy tiemblan de todo, dentro de poco ostentarán una intrepidez á toda prueba: su invencible valor asombrará al mundo. Fortalecedme, Señor, con vuestra gracia.

Observad á los discípulos de Emaús que entran de repente, y cuentan apresuradamente lo que les sucedió por el camino, y cómo reconocieron al Señor. Pero ¡ay! Por más que ellos hablan como hombres convencidos de haber visto y oído ¡qué poco alcanzan! Es verdad que sus palabras sirven para confirmar la fe de algunos de los presentes; pero por otra parte no pueden vencer la obstinación de varios otros que persisten en su incredulidad.

Considerad á Jesucristo en el momento en que se presenta. ¡qué bondad; qué dulzura en su trato! ¡qué poderosos rayos de luz brotan de sus gloriosas cicatrices! ¡qué afabilidad en su rostro; y al mismo tiempo qué majestad! En vuestras múltiples y familia-

res relaciones con El, no separéis nunca el respeto de la confianza; ni ésta de aquel. En vuestras relaciones con vuestros hermanos, si ellos son inferiores procurad inspirar más bien confianza que respeto. Observad á Jesús: El os dará una hermosa lección tocante á esto, con su conducta y con todo su porte exterior.

### PUNTOS II y III

#### Considerar las acciones y escuchar las palabras

Mientras los discípulos de Emaús se esforzaban en comunicar su alegría; y todos estaban hablando de su narración que venía á confirmar lo que ya otros habían dicho, de improviso se aparece Jesús en medio de la asamblea y dice: «La paz sea con vosotros; esta paz Yo os la doy conforme os la tenía prometida: Yo soy, no temáis». A su vista, al sonido de esa voz tan conocida, los apóstoles quedan confusos..... y en su terror no pueden creer á dicha tan grande; se imaginan que es un fantasma: *Conturbati et contriti existimabant se spiritum videre.*

Jesús se ve obligado á tranquilizarlos otra vez; y lo hace con suma bondad. «¿Por qué os turbáis?», les dice; «¿qué es lo que estáis pensando? ¿No me conocéis? Yo soy Jesús que os hablo en este momento: observad mis manos y mis pies. He conservado estas llagas como un monumento eterno de mi amor hacia vosotros; tocadlas, examinadlas á todo vuestro gusto; y reflexionad que un espíritu no tiene ni carne ni huesos como véis que Yo tengo». Y diciendo esto les enseñaba sus manos, sus pies y su costado. ¡Qué impresión haría sobre ellos ese espectáculo tan maravilloso! Pero el Señor los invita á que examinen, y casi se lo manda. ¡Llagas sacrosantas; pues que yo tengo el honor de tocaros todos los días, curad las enfermedades de mi alma! La peor de todas es mi aversión á creer y la debilidad de mi fe.

Sin embargo, algunos dudaban todavía, no pudien-

do creer que fuera verdadera tanta dicha (1). A fin de convencerlos, el Señor pidió que le diesen algo para comer; y comió efectivamente en su presencia. Al mismo tiempo les iluminó para que entendiesen las Sagradas Escrituras (2). Después de haberlos plenamente convencido, les hizo una reconvención, no para entristecerlos, sino para dejar á sus ministros un ejemplo de la moderación y caridad que es necesario usar cuando se tiene que hacer alguna corrección: *Exprobravit incredulitatem eorum... quia iis qui viderant eum resurrexisse non crediderunt.* El Salvador se queja de que no hayan creído á la palabra de los que le vieron resucitado. Pero, Señor, vuestros discípulos son reos de otra falta mucho más grave: ¡ellos no han creído á vuestra misma palabra cuando les anunciabais que después de tres días ibais á resucitar! Y ¿por qué no les echáis en cara esta falta, mucho más grave que la otra? Jesús es siempre igualmente dulce y amable: tanto en su vida mortal, como después de su glorificación. El no haber creído á su palabra no lo toma en cuenta. Parece como que se olvida de las injurias personales. Sin embargo los apóstoles notaron el hecho; y al verse tratados con tanta indulgencia se conmovieron profundamente al paso que se humillaban dentro de sí: desde entonces más fuerte sintieron en sus corazones el amor á Jesús. Aprendamos también nosotros que el medio más seguro para que sea útil la corrección, es la dulzura: á veces, para hacer que el culpable conozca y repare su falta, lo más acertado es aparentar no recordarnos siquiera de ella; tanto más si se trata de ofensa personal. Aprendamos de los apóstoles á levantarnos después de haber caído, y hacer que nuestras culpas mismas nos sean argumento para aumentar en nosotros el amor de Dios y la humildad.

Coloquio con nuestro Señor uniéndonos á los

(1) *Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus pro gaudio.* (Luc., XXIV, 41.)

(2) *Tunc aperuit illis sensum, ut intelligerent scripturas.* (Ibid.)

apóstoles en su alegría y en su adoración.—Rogar á Jesucristo que produzca en nosotros por medio de la Comunión los mismos efectos que produjo en los Apóstoles su aparición.

*Domine Jesu, rogo te humiliter, ut, sicut post gloriosam resurrectionem tuam discipulis dixisti: Ego sum, nolite timere, sic etiam animam meam clementer respicias, eamque consolari digneris iisdem verbis tuis. Præsertim in hora mortis meæ dic animæ meæ: Salus tua ego sum, noli timere de iniquitatibus tuis, quia ego sum advocatus reorum; noli timere a corruptione, quia ego sum resurrectio; noli timere a morte, quia ego sum vita, noli timere ab inferno, quia ego sum merces tua magna nimis (1).*

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas.*— Todo el Colegio apostólico reunido: sólo Tomás falta. Los rostros de los Apóstoles indican inquietud. ¡Qué alegría tendrían si tuvieran fe más viva!—Los dos discípulos de Emaús entran de repente y cuentan con animación lo que les acaba de suceder. Jesucristo aparece improvisamente en medio de la asamblea. ¡Qué afabilidad y majestad revela su exterior!

PUNTO SEGUNDO Y TERCERO.—*Considerar las acciones y escuchar las palabras.*—Jesús aparece «La paz sea con vosotros; no temáis.» Los Apóstoles se imaginan que es un fantasma. Es necesario que el Salvador vuelva á tranquilizarlos. El come en su presencia y les hace observar que un fantasma no tiene ni carne ni huesos. Los invita á que toquen sus llagas y al mismo tiempo les da la inteligencia de las Escrituras. Les reprocha por su poca fe.—Pero tanto en su vida mortal como en su vida gloriosa tiene siempre la misma afabilidad y dulzura. Aprendamos el modo de cumplir con el deber de la corrección fraterna: aprendamos de los apóstoles á servirnos de nuestras faltas para acrecentar en nosotros la humildad.

(1) Ludovic. Blosius.

#### MEDITACIÓN LVI

*Resurrección de los muertos: Et expecto resurrectionem mortuorum.*

I. El buen Sacerdote espera con toda confianza la resurrección gloriosa.

II. Se esfuerza en llenar las condiciones debidas para obtenerla.

#### PUNTO I

**El buen Sacerdote espera con toda confianza la resurrección de los bienaventurados**

El ve la prenda segura de su resurrección en la Resurrección de Jesucristo, puesto que ésta contiene al mismo tiempo el principio, el motivo y el modelo de nuestra resurrección; el principio por el cual el Hombre-Dios resucitado puede resucitarnos á nosotros; el motivo que le determina á resucitarnos, y el modelo según el cual nos resucitará.

1.º Principio de nuestra resurrección en la de Jesucristo. El resucitó por sí mismo, como por sí mismo se había entregado á la muerte. El no necesitó la ayuda de nadie: su salida de la tumba fué un acto de su soberano poder: luego El podrá hacer en otros lo que hizo en su Persona. Es mayor milagro que un Hombre-Dios muerto se resucite á sí mismo, que un Hombre-Dios vivo resucite á los demás. Luego El puede resucitarnos; y lo quiere.

2.º La Resurrección del Hijo de Dios es el motivo de nuestra resurrección. Nosotros estamos unidos á El con tantos lazos sagrados, que nuestra resurrección es consecuencia necesaria de la suya. El simple hecho de haber salido El de la tumba no es suficiente para El ni para nosotros: nuestra resurrección ha de completar la suya. Si nosotros no le